

SILVA-SANTISTEBAN:

del deseo al sueño

Por Ricardo González Vigil

letra viva

La amplia labor desplegada por Ricardo Silva-Santisteban (Lima, 1941) en los últimos once años representa quizá la más clara demostración de la fecundidad y la trascendencia de dicho período para la poesía nacional, desmintiendo en toda la línea a los numerosos detractores del 70, en su mayoría pertenecientes a las excesivamente alabadas "generaciones" del 50 y el 60.

La trayectoria de Silva-Santisteban es impresionante. Como poeta ha publicado dos valiosos libros: *Terra incognita* (1975) y *Silabas de palabra humana* (1978), el primero de los cuales merece figurar entre los 4 ó 5 mejores volúmenes de poesía del 70. Como editor ha recopilado - además de anotado y prologado - las obras completas de Eguren, los poemas de Martín Adán, César Moro y Eielson; en todos

los casos verdaderos acontecimientos editoriales largamente esperados en nuestro medio. En otra dirección ha impulsado la labor de dos sellos de real valía: La Clepsidra y Arybalo. Como traductor ha labrado innumerables versiones de Mallarmé, Pound, Joyce, etc. Finalmente, ha co-dirigido con Javier Sologuren y Armando Rojas *Creación y Crítica*, la mejor revista en su género en la década pasada.

No debe sorprendernos, por ello, que en este momento, mientras continúa lanzando títulos Arybalo, estén por circular entre nosotros su traducción de la obra poética de Mallarmé, su antología de la poesía inglesa (dentro de la revista *Oráculo* que dirige Toro Montalvo) y el tomo de las obras en prosa de Martín Adán. Con ser laudables todas esas facetas de su actividad literaria, lo es todavía más el hecho de que Silva-Santisteban nos haya brindado otra muestra sobresaliente de sus cualidades líricas: *Las acumulaciones del deseo* (Santa Cruz de Tenerife- Islas Canarias, Poéticas, 1981).

Se trata de un poema de más de doscientos versos, una obra mayor dentro de la notable producción de Silva-Santisteban. Su factura es excelente, con muchos versos de gran soberanía artística: "¿Cómo dividir mi cuerpo sin llegar al silencio / lo efímero y lo eterno de dos cuerpos paralelos?", "Todo es vida escondida que se alcanza en el misterio", "Se desvanece el instinto

si en tu cuerpo no existe", "Una conversación modifica una vida / el caminar de una hormiga cambia el trazo del universo", "Sueño un cuerpo durante la vigilia de los sentidos", etc. Gran conocedor de la poesía moderna, Silva-Santisteban asimila y transfigura con acierto rasgos simbolistas y surrealistas, ecos de Cernuda y de Paz, etc.

Dos grandes polos movilizan *Las acumulaciones del deseo*: Eros y la Poesía. Los cuerpos padecen el imperio del deseo erótico, estorbados por el paso del tiempo y la proximidad de la muerte, así como por la distancia y la ausencia (el poema fue escrito en parte en Tokio, cuando Silva-Santisteban se encontraba aislado de su esposa y sus hijos). La palabra poética brota como un sucedáneo del imperfecto encuentro de los cuerpos: aunque "no bastan las palabras", el poema permite "salvar lo perdido / soñando entre sus aguas fluyendo en los confines / cuando poderes invisibles sacuden las acumulaciones del deseo". La imagen poética traslada a la amada de la realidad a los sueños; el poeta siente el peligro de que el instinto sucumba al no mediar los cuerpos, pero le atrae a la vez la acumulación del deseo y su conversión en sueño ("en la extrema insuficiencia de la vida / la esperanza sin destino el amor sin respuesta"), en un vano intento de vencer al "tiempo breve" y recuperar para siempre "a la niñez los años juveniles / a la carne madurando sin aprendizaje" ●